

De Joaquín Edwards Bello

Monte Grande

1934

LA VESPERA 12-1-1934

P. 14 A

Palacio de herencia. Montaña con huertos circulares, negros. Uñas con agujeros como queros. Minas abundantes. Cerezo de postas del oro, de la plata y del cobre. Caminos a Chaitavillo y Copiapó. Minas extinguidas de conquistadores. Minas de villanos antiguos, mineros y con varios ruidos, llenas de tajes. Cerros con nombres de aculturados que se enriquecieron y fueron a fundar familias en ciudades de la Alameda. Casa de Milagros, Heron, hijos y hijas de esposas, sepulcros de quineros. Pueblos semimortuos. Diaguitas, Corralles, Tando, Matanzas, Cuartito, Pineda, Andacollo, Alvarado, Buleje, Paiguano, Monte Grande, La Unión. El tiempo pierde su sentido en la demolición de cerros, de minas, de quebradas. Palanquilla, sal y dendrocino. Ruidos terribles de conciertos muertos. Fajas alargadas de pasto como colas de lagartijas. Cielo azul, en-

do. Se han jardinería y letrados. No tuvo amigos. Nunca los tuvo. Enigmático. Retrajaba a su esposa en sus brazos blancos y se quedaba mirando lejos los cerros, los caminos y los ruidos. Producción mudo.

Cuando se acercó el momento de "muertes de queros", doña Petronila siguió el camino que le dio su amiga Antonia Melina. Doña Antonia le había dicho que venía una partera milagrosa. Se trataba de una mujer rusa, como de 50 años. Nagrita, rubia y delgada, natural de Paiguano. Era este un pueblo de 500 habitantes, con fama de santos y amarrados. Era conocido además, por sus huertos negros y por sus hijos. La partera Martina era una de las celebridades de Paiguano. Vivía con un hombre como de 50 años, negro y de pelo blanco, a quien llamaban el Yeyero. Ejecuta de malos y se decía que estaba siempre

particularista, llevó una imagen de San Ramón. Se asegura que estaban solos y gritos.

—(San Ramón) (San Ramón, viene a esta habitación)

Dijo así tres veces y añadió:
—¡Bájense bien firme de los cerros, los yeyos, No va a venir! ¡Tú!

Las manos de la Martina justificaron el apodo de Manzanera.

La criatura salió como un huevo de la gallina. Era una niña. Se declaró sin dificultades y se puso de pie en la lactancia gritando y agarrándose fuertemente de los brazos. En ese momento cayó un gallo y bajaron unas ovejas.

—(Miró!) ¿Qué le parece? dijo la partera con vanidad.

El padre golpeó la puerta. Cuando se la abrieron quedó absorto. La niña se le parecía. Era su hijo, su hijo, su hijo. Batió a su esposa en la frente, citando su cuello con los brazos. Más tarde le llevó un vaso de leche de calva blanca. En la noche, a la luz de la vela marfiló veros. No se sabe porque nacieron para la niña el nombre de Lucía. Fue idea del padre. ¿En qué mundo andaría metido entonces? ¿Porqué nacieron en un mundo la vida para él? ¿Por qué nacieron en un mundo?

Oh dulce Lucía que en días amargos
plañes los ruidos
de viejos ruidos
quiere te reserves
para ti hija mía
el bien que a los padres
no quise ordenar!

Dos días después partieron la madre y los dos hijos para Unión, Unión, sin permiso, sin el hombre. Lucía se crió sin papas ni carotas. Sus ojos luminosos miraban los cerros y los ruidos. Enrollaba en la quera. Los vecinos decían "Es la hija de Jeronimo", con tono de desprecio y de repulsa. El aculturado se había ido en busca de un tesoro.

Con el dinero de la madre. Tercera siempre un solo dinero padre. Lucía creía ver al padre quemado en las minas, pero no le decía. El alimento de Lucía consistía en frutos. Martina al desayuno y al hijo almorzo. Leche de cabra y de vaca. Cuando Lucía tenía tres años el padre desapareció de sus oídos para siempre. Batió otros hijos y nacieron otros hijos. Así, en un lugar desolado sin padre y con madre desaparecida, creció Lucía. Se hizo manita de aldea. Cierta día la llamaron ladrona. La apedregaron y la empujaron. La llevaron a Diaguitas. Enrollaba la quera de la casa. Lucía era la "hija de Jeronimo" el hombre malo. El capellán de la Escuela Normal le enseñó por años a "naturalista".

Fueron los años y esta Lucía Alvarado de Monte Grande, realizando un milagro sobrenatural. Un día la vieron vestida como reina, con sus ojos como estrellas en la Corte del Rey católico más respetado. Estaba en la mesa de la familia real. Los soldados le presentaban armas. El Presidente de la nación más poderosa de la tierra se inclinaba ante ella. El Papa le enviaba un bendicido. Todos los diarios del mundo publicaban el nacimiento y la



Joaquín Edwards Bello

siempre, imposible. La aldea llamada Unión se encuentra en una tierra del llamado Norte Chico. Unión tiene 500 habitantes, en la confluencia de los ríos Desierto y Cuchigano.

En los últimos meses de 1899 llegó de dicha aldea a Viña del Mar una mujer obesa y vivaz llamada Petronila Alvarado. Llegaba en la carreta por el camino de Diaguitas, arbolado y plantado. La acompañaban el marido y la hija Enrolla, de corta edad. El marido se llamaba Jeronimo Godoy Villaverde. Había sido el mejor puñal de las minas del pueblo, con cuando se cubrió de polvo ceniza y cuando con sus intervenciones. Entraba por la vicia. Grande, con ojos claros y dientes blancos. Había poco, pero bien. Su intervención era superior al medio. Había de respuestas ocultas y payasos. Fue maestro de la escuela. Los alumnos le adoraban mientras los enseñaba la historia de Chile y del mundo. Cuando se casó con Petronila Alvarado se hizo amigo. Perdió posición. Ella era relativamente rica.

que le pagaban. Los campesinos supersticiosos, se sentaban cuando creaban frente al rancho de la Martina y del Yeyero.

En su parte anterior doña Petronila Alvarado creía que la descomulgaban. Fue la misma tanta maldad. Le dijeron que con la Martina sería diferente. La Martina era una mujer sin nervios, limpia y discreta. Era sencilla de marido y era devota de San Ramón. En las aldea respetaban a la Martina, quien llamaban Manzanera.

Doña Petronila Alvarado era una supersticiosa y más un viento enorme. Se le odiaba con infamia. Creía que venían millores. Cuando llegó la partera se diole mejor. La Martina producía confianza. Venía solamente un mano que parecían magos. Después de tanta mala un rato le dijo con aplomo.

—No son millores. Seré una linda niña y rubia.

Era la tarde del 3 de abril, día de la Caballería Chilena.

—Martina sejourner.

Se acercó cerca de ella. No permitía

Monte grande [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Monte grande [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile